El Mundo - Cultura, 13 mayo 2020

ARTE

La revolución tranquila de Manuel León: "El arte no era tan institucional desde la ilustración francesa"

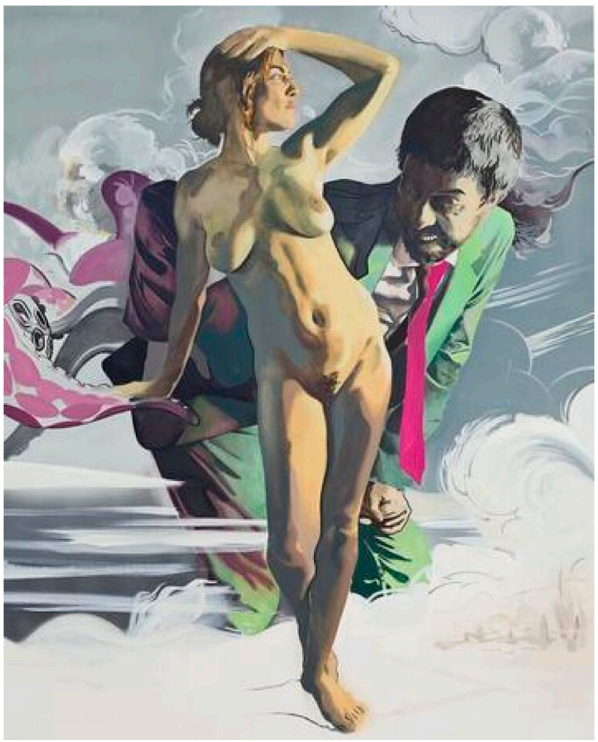
El artista contemporáneo sevillano defiende su visión del mundo frente al discurso oficial: "Me gusta la tradición, pero no soy conservador ni eso que algunos llaman 'un facha'"

María llena de Gracia, 2018.

Manuel León trabaja con la galería Javier López y Fer Francés. Acumula exposiciones por todo el mundo. Tiene un estilo reconocible. Pero al *googlear* su nombre aparece la sombra de Sergio Ramos, como si la vida fuese un área gigante y el central le marcara el prestigio. "En una Nochevieja alguien me vio por la calle y dijo que me había hecho famoso gracias a Sergio Ramos. **Mis cuadros ya eran caros antes de conocerlo**. Si me hubiera conocido cinco años antes, le habría salido más barato. Contar con su amistad es importante. Una vez no tenía muchas ganas de trabajar, me llamó y me levantó el ánimo. Luego pensé: '¿Me ha soltado un *speech* el capitán de la Selección?'. Me puse a pintar".

Estudió en la facultad de Bellas artes de Sevilla. Sus compañeros interpretaban el mundo de un modo diferente a él. "Había gente que comulgaba con ETA y defendía sus intereses. Expresaba mi opinión. Me gané muchos enemigos", dice. Suena sencillo por teléfono. "Estoy contento. He vendido un cuadro". No quiere decir a quién, ni por cuanto. Tiene la suerte de haber rentabilizado su vocación infantil. "**Pintar es lo único que no me ha aburrido nunca**. Lo hacía mi padre. A mi padre le he visto tres o cuatro cuadros muy bien pintados. Muchas de las frustraciones que había acumulado las proyectaba conmigo. Luego presumía de mí. Eso está ya solucionado". La universidad le sirvió para afianzar sus referencias clásicas. "Es muy osado creer que puedes crear cosas nuevas. Las procesas y las repites de otra forma". Habla de **Sorolla** y **Velázquez**. "Ofrecen problemas ya resueltos. ¿Vas a crear una nueva perspectiva? ¿Una nueva realidad? Si Velázquez resolvió bien una escena tengo que aprender de eso para plantear lo mío. No puedo inventar nada".

El Mundo - Cultura, 13 mayo 2020



La humildad descontrolada huele tan mal como el ego descontrolado. A Manuel León ser normal le sale bastante bien. Su discurso forma parte de su obra, como si al escucharlo hablar se decodificara qué hay colgado. "**Adoro la historia del arte. Soy tradicionalista**", rompe el meme del artista contemporáneo. "No soy conservador, ni eso que algunas personas llama 'un facha'. Tengo la convicción de que debemos mantener lo bueno que nos dejaron nuestros abuelos". Crítica la vulnerabilidad de algunos artistas: el *mainstream* los ha atrapado. El discurso de las instituciones lo replican los altavoces que alguna vez fueron subversivos. "**El arte no se había vuelto tan institucional desde la ilustración francesa**", identifica la firma de algunos compañeros.

Para un andaluz, el folclore que transpira en sus obras resulta familiar. Algunos de sus cuadros son carteles de esa infancia en la calle esperando los tambores. "No hay nada de eso. Igual voy a algún psicoanalista y me saca que los capirotes vienen de yo qué sé. **El rollo es que quería hacer una crítica satírica a la sociedad**. Es un espejo. No ves la cara al personaje. Puedes ser tú". Es, oficialmente, el artista de los capirotes. "**Ahora ya dibujo las caras descubiertas**". Antes pasó por la abstracción de paisajes. "Era una realidad con múltiples planos. Homenaje a los primeros artistas que salieron a pintar al aire libre". Pero lo que han quedado son sus capirotes. "Estoy harto. Se había dado por sentado que no se podían pintar capirotes, no sé. Te prohíbes hacer cosas. ¿Por qué no lo voy a hacer? En los artistas no hay etapas, si me apetece volveré a ellos. Murillo pinta cuadros al final de su vida que se pensaron que pertenecían al comienzo de su carrera. Las etapas son cosas que le hacen la vida más fácil al los historiadores. A nosotros no nos sirven".

El Mundo - Cultura, 13 mayo 2020

También pinta toros. De hecho, en uno de sus cuadros aparece un toro rodeado de nazarenos, *Nunca des a Dios por sentado*. "Es una referencia al teatro barroco español. Utilizo esa estética. Cosas que están en diferentes momentos del tiempo se sitúan en el mismo espacio. Se expuso en Las Ventas, para la inauguración de San Isidro, y en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en una exposición en la que contrastaban la obra para ellos antitaurina de Goya con la de algunos artistas actuales. Me gustan los toros. **No impongo la interpretación del cuadro**. Cada uno tiene sus meninas".

La tauromaquia está abandonada. No es una referencia. El torero está escondido, incluso para Manuel León. "A ver, pinto al toro porque me llama más la atención. Cortázar tiene un relato en el que se invierte el mito del héroe. El hombre es el orden y rompe la belleza del Minotauro. **El toro es poesía**. Alguna vez me he planteado si es necesario matar a un animal. Ahora lo sistemático es estar en contra. A mí me da envidia: en Arco no se juzga la obra en el momento, todo son cuchicheos, nadie dice la verdad. **Los toreros saben lo que genera su obra en tiempo real.** Ir en contra de las tradiciones de tu país es muy obvio. Entiendo que otros países no lo entiendan porque no es algo exportable. Al final, a la belleza es muy difícil ganarle", habla este amigo de Talavante. "Lo he pintado dos veces pero no estoy seguro".

El Mundo - Cultura, 13 mayo 2020

Además de los clásicos, su obra roza "el cine de Miyazaki, Sherlock Holmes, *La princesa Mononoke*. *El libro de la selva*. La obra de Kipling me ha influenciado mucho". El posmodernismo es su diana. **"Una cosa es ser iguales ante la ley y otra es tener que ser todos iguales"**, considera. O "hemos malinterpretado la vejez. Una persona puede ser vieja con 15 años. Las personas mayores son interesantes. Hay que estar cerca de ellas". Que enlaza con su idea de que la sociedad ha **"escondido a la muerte.** Yo no me quiero morir pero no le tengo miedo a la muerte".

Al arte contemporáneo le rodean siempre las mismas bromas. "Es normal que tenga mala fama. La gente no tiene educación visual. Para algunos es igual de obvio que para los antitaurinos hablar de la sangre del toro. *Illo*, que hay algo más. Es como juzgar a un libro por su portada. Esto es cuestión de conocer. Falta ese conocimiento. **A partir de ahí, juzgas, lo entiendes, te gusta o no te gusta"**. El espíritu hedonista que dice existir en sus cuadros no sirve, en realidad, para vivir. "Pintar es muy lento. Tienes que trabajar muchas horas. Practicar. **La muñeca tiene que tener ciertos automatismos cuando empiezas a hacer algo interesante.** Levantarte a las siete de la mañana. Necesitas trabajar. Es cuestión de trabajo".